

Comentario de “Semana alegre. Las viviendas rentadas”

En el año de 1899, Ángel de Campo comenzó a publicar en el periódico *El Imparcial*, su columna “Semana Alegre” bajo el seudónimo de Tick- Tack, que a diferencia de Micrós, se caracterizó por ser pintor de cuadros de costumbres; con su pluma, salpicada por la ironía y la sátira, buscaba la sonrisa pícaro y amplia del lector, y a veces, sumirlo en una profunda “reflexión poética” sobre temas más bien sombríos.

Inspirado en la realidad de la Ciudad de México el cronista escribe la “Semana Alegre. Las Viviendas rentadas”, en el año de 1902, donde relata las peripecias y penurias que se sufrían cuando, con pocos recursos económicos, se buscaba una vivienda que sirva más y a veces menos de refugio, un techo que les cubriera de las rigurosidades de la intemperie.

La descripción de la vecindad es de corte realista, muestra la oscuridad opresiva del poco espacio, lo dañado de las estructuras, las pésimas condiciones salubres, en fin, lo inhabitable de los sitios disponibles para la renta de quien no tuviera mínimo 250 pesos mexicanos de aquella época. Las escenas familiares o de convivencia en dichos lugares son crudamente descritas, reflejan la normalización de la violencia intrafamiliar en la clase baja; Tick-Tack utiliza el lenguaje popular y muestra los problemas cotidianos que deben sortear y enfrentar las distintas personas, entre ellas familias enteras, que conviven en esas vecindades.

Por otro lado, también puede percibirse el dolor de la frustración y la desesperación de la gente por encontrar un lugar que les transmita la paz y tranquilidad que solo un hogar puede dar, así como el sentimiento de despojo arraigado en aquellas personas que por diferentes razones no tienen un lugar propio al cual llegar después de sus actividades diarias, la sensación de que en cualquier momento pueden perder el nido que encontraron para dormir y las pocas pertenencias que les quedan y que con trabajo han ido juntando y que para sí son irremplazables .